

SUSCRIPCIÓN PENÍNSULA

Directa. Por comisionado.

Tres meses.....	pesetas	3	3,50
Seis meses.....	"	6	7,00
Un año.....	"	12	14,00

Número corriente, 25 cénts. Atrasado, 50.

Madrid 22 de Junio de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

•→ CLAUDIO COELLO, 13, MADRID ←•

Teléfono núm. 2205.

SUSCRIPCIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
" " un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 8 pesos fuertes.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont. — Carnet de la Moda, por Clementina. — Explicación de los grabados. — Labores. — Los millones (continuación), por Julio Claretie. — La vida social, usos costumbres y ceremonias, por Mario Lara (continuación). — Conferencias del Doctor, por el *Doctor Alegre*. — El desafío de una doctora. — Homenaje á Peral. — A la luz de la lámpara, por *El Abate*. — Preguntas y respuestas, por la Secretaria. — El regalo de este número. — Recetas del Doctor. — Advertencia. — Reclamaciones. — Crónica triste. — Anuncios.

Crónica.

SIGUEN los bailes blancos y de todos colores, convirtiendo en palacios encantados los más aristocráticos salones de París. Por las tardes los *garden-partys* reúnen á lo más distinguido de la sociedad parisiense en los frondosos jardines de las antiguas casas solitarias del *faubourg* Saint Germain y de los espléndidos hoteles de la moderna aristocracia de la riqueza.

La Moda despliega sus magnificencias en estas reuniones de los seres al parecer felices, y jamás han llegado á mayor grado de perfección la elegancia, y el buen gusto en el traje y adornos femeninos.

El atractivo principal, lo mismo de los bailes nocturnos que de las fiestas vespertinas en los jardines, es el cotillón. Se ha convertido este baile en un pretexto de la señora que recibe para hacer lindos regalos á sus invitados; y además se ha inventado una nueva figura, que ha alcanzado gran éxito.

Se llama esta figura:
el robo de las Sabinas, y



se ejecuta de este modo. En el salón donde se baila se coloca una ancha y larga tira de papel de seda con los colores de la bandera de Francia. Esta tira separa á las señoras y á los caballeros, y apenas quedan ocultos á las miradas unos de otros, cambian de sitio, de manera que ninguno sepa en dónde se ha situado su pareja. A una señal, los caballeros rompen el obstáculo, avanzando en línea recta, se apodera cada cual de la señora que encuentra detrás del obstáculo destruido, y baila con ella la galop final. Los que han sabido colocarse del mejor modo para hallar de nuevo á su primitiva pareja, son considerados como triunfadores. Otros, por el contrario, prefieren no triunfar y bailar la vertiginosa galop con la que desdefió su súplica al principio, por estar comprometida.

De todos modos, estas nuevas sabinas no se quejan de su suerte, y se complacen en que los modernos romanos de frac color cereza se las lleven al compás de la música de Metra ó de de Waldteufel.

Las peinetas de concha para recoger y adornar el cabello están en todo su apogeo. La afición que se ha desarrollado entre las parisienenses á las corridas de toros ha hecho fijar la atención en algunos cuadros, en que pintores franceses de hace treinta y cuarenta años reprodujeron á las antiguas *manolas* españolas; y nuestras damas, que en el otoño último rindieron homenaje á los sombreros *torero* y *pica-dor*, no han vacilado en adoptar la antigua y clásica peineta andaluza. Resulta un adorno bonito y gracioso, que las lectoras de España sabrán llevar y lucir mejor que mis compatriotas.

ASO III.—NÚM. 129.

NÚM. 1.—SOMBRERO MARÍA STUARD

3380

La famosa torre Eiffel se ha convertido en un salón de conciertos. En la espaciosa plataforma del primer cuerpo se reúne todas las noches una concurrencia numerosa y escogida, para escuchar á cien metros de altura los acordes de una magnífica orquesta. Mientras ésta ejecuta las obras más selectas del repertorio musical, el público pasea por la galería y contempla el magnífico panorama de París. En las noches de luna, el espectáculo es verdaderamente encantador.

Por lo que tiene de original y de curiosa, voy á reproducir la respuesta que uno de los más eminentes literatos contemporáneos ha dado á la pregunta, no menos curiosa y original, que le ha dirigido una señora.

Deseaba ésta saber por qué las damas que han adoptado una buena parte del traje masculino, en vez de abrocharse las chaquetas y los vestidos á la derecha, como los caballeros, se los abrochan á la izquierda.

Esta observación es muy cierta, y de seguro fijará la atención de las lectoras, excitando en su ánimo el deseo de explicarse la causa de semejante alteración en un uso establecido.

La respuesta que ha dado el literato, aunque no categórica, ha sido muy galante, doble motivo para que me apresure á consignarla con gratitud.

«Desea usted saber, señora,—ha dicho—por qué sus compañeras en belleza y gracia se abrochan los vestidos á la izquierda, al paso que los hombres nos abrochamos los nuestros á la derecha? Nada más sencillo que satisfacer su deseo.

«¿No tiene usted el corazón al lado izquierdo? ¿No es el corazón de la mujer la conquista que más estima el hombre? Pues lo más natural del mundo es que protejan ustedes la joya ambicionada, contra nuestros asaltos.

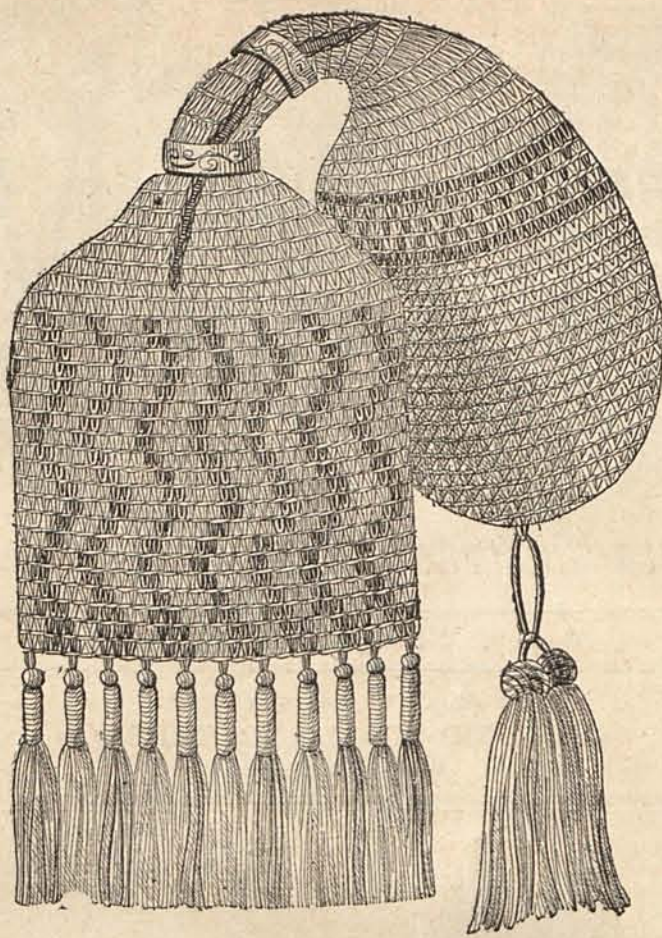
«En el hombre, el movimiento es excéntrico, ó sea de dentro á fuera; en la mujer, por el contrario, es concéntrico, del exterior al interior. El movimiento excéntrico, ó de extensión, parece indicar una superioridad física ó moral, dependiente, ya del estado fisiológico, ya del desarrollo social del individuo. Así, pues, se ve que los primeros pueblos que han tenido escritura, trazaron los caracteres de sus escritos de derecha á izquierda (movimiento concéntrico), signo de timidez. En este caso se hallan los hebreos y los árabes. Los griegos comenzaron escribiendo los renglones alternativamente, de izquierda á derecha y de derecha á izquierda; después escribieron con regularidad de izquierda á derecha, y todos los pueblos modernos los han imitado. Después de la timidez, la seguridad.

«El niño que comienza á dibujar un perfil, lo traza, instintivamente, de derecha á izquierda (movimiento concéntrico); sólo por medio del ejercicio y de la práctica, llega á dirigir el lápiz ó la pluma de izquierda á derecha.

«Un profesor de Geometría aseguraba que le era sumamente fácil conocer el carácter de sus discípulos con sólo verlos trazar una circunferencia en la pizarra. Los atrevidos, los valientes, los fuertes, la trazan de dentro á fuera; los tímidos, los débiles, de fuera á dentro.»

De manera que el literato explica la costumbre de abrocharse á la izquierda las señoras por la debilidad, por la timidez femeniles, y considera que el espíritu varonil es el que inconscientemente hace que los hombres se abrochen á la derecha.

La cosa no tiene al parecer importancia, y, sin embargo, dejando aparte el madrigal, ó sea la custodia del corazón, para librarle de las asechanzas masculinas, la explicación científica, la teoría del movimiento concéntrico, vale la pena de conocerla, y, lo que es más, de meditar en ella. En efecto; la regla general, condensa en la mujer todos los signos de la concentración; la reserva, la resignación, el sufrimiento, la resistencia pasiva, la timidez, el pudor. Pero todos estos movimientos concéntricos constituyen su verdadera fortaleza, esa fortaleza sublimada que los hombres no pueden menos de admirar. Ellos, todo expansión, toda energía, no vacilan, se atreven á todo, su fuerza es exterior, de dentro á fuera.



NÚM. 2.—BOLSA AL CROCHET

Por eso su resistencia no iguala, ni con mucho, á la de la mujer.

Creo que aunque sólo sea como observación curiosa, no parecerá inoportuna á mis lectoras la que acabo de consignar.

En mi anterior *Crónica* referí una historia triste y sentimental, de la que fueron protagonistas dos pobres niños. No es menos sentimental é interesante la que se ha recordado esta semana con motivo de la muerte de uno de los individuos de la antigua nobleza de Francia, muy conocido por sus calaveradas, su fausto, su riqueza cuando era joven, y por los numerosos é inteligentes actos benéficos que ha realizado desde que un suceso verdaderamente novelesco le estimuló á cambiar de vida y á consagrarse á hacer el bien de sus semejantes.

En sus mocedades, como son por desgracia muchos hijos de familias ricas y aristocráticas, era un jugador empedernido. Perdía ó ganaba crecidas sumas y no podía vivir sin pasar gran parte del día, y sobre todo de la noche, junto al tapete verde del *Jockey-Club*, punto de reunión, desde tiempo inmemorial, de lo más distinguido de la sociedad masculina de Francia.

Una noche, á las altas horas, vió acurrucada cerca de una ventana próxima á la puerta que da acceso al aristocrático *Círculo*, á una pobre niña como de seis á ocho años. Todo indicaba que era una mendiga colocada allí por sus padres para implorar la caridad de los afortunados mortales que entraban ó salían en el *Jockey-Club*. Eran las doce de la noche, y la infeliz se había quedado dormida.

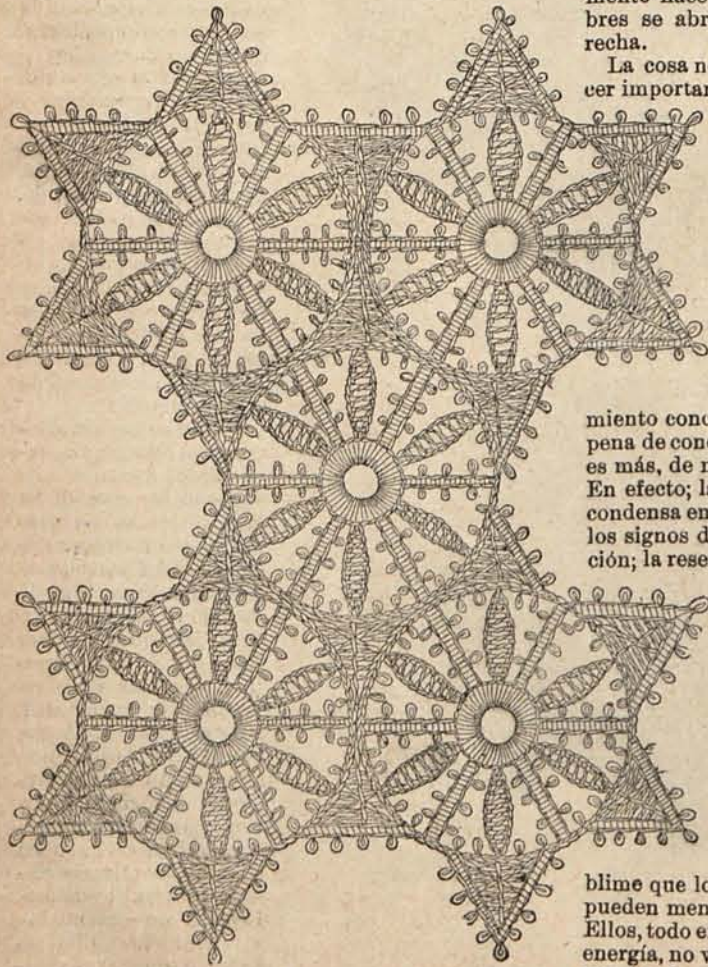
Los jugadores son supersticiosos, y el caballero de mi historia, que podría tener entonces veintiocho ó treinta años, se fijó en la muchacha, la llamó para darle una limosna, en la creencia de que este acto de generosidad le sería tenido en cuenta por la suerte, y al ver que no se movía porque estaba profundamente dormida, depositó en su mano una moneda de oro, sin que á pesar de los movimientos que hizo para abrirla y cerrársela sacasen de su letargo á la mísera criatura. Entró muy satisfecho de sí mismo en el salón de juego, jugó, y una hora después se retiró habiendo perdido todo el dinero que llevaba, lo menos 100.000 francos. Sus amigos le ofrecieron préstamos; pero él no quería nunca aceptar estas ofertas tan corrientes, según parece, entre los apasionados del azar.

Se retiró mohino, y en la calle vió que la pobre niña continuaba durmiendo, como la había dejado una hora antes. Entonces se le ocurrió una idea diabólica. Los jugadores, por buenos sentimientos que tengan, son capaces de todo.

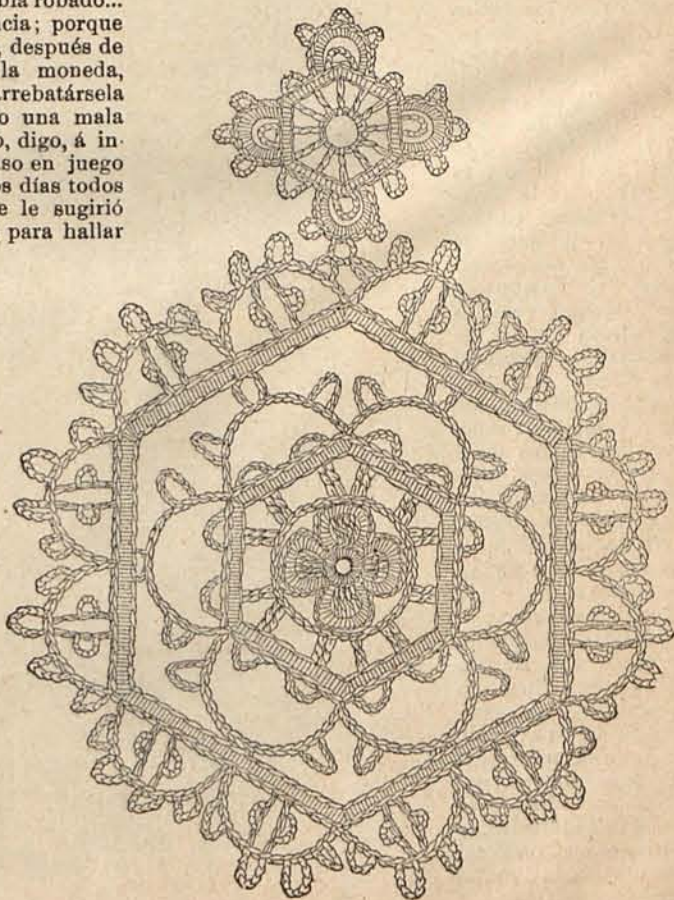
Pensó que la mendiga guardaría aún la moneda que había puesto en su mano y que aquella moneda le serviría para intentar un desquite. Sin detenerse á meditar en lo horrible del despojo que proyectaba, y después de mirar en torno suyo y de cerciorarse de que nadie le veía, sustrajo cuidadosamente la moneda de la mano que la guardaba, estremeciéndose al notar un ligero movimiento que hizo la niña. Pero todo esto fué muy breve, y el caballero volvió á presentarse en el salón de juego, resuelto, si ganaba, á indemnizar con creces á la pordiosera.

Ganó, en efecto. No sólo recuperó lo que había perdido, sino que duplicó su capital. Deseoso de cumplir el deber de conciencia que se había impuesto, salió á la calle, decidido á hacer la felicidad de aquella niña; la buscó, y ya no estaba.

Su desesperación fué inmensa. Un vehemente deseo de encontrar á aquella infeliz, á quien había despojado... á quien había robado... tal era su creencia; porque al fin y al cabo, después de haberle dado la moneda, era suya y al arrebatársela había cometido una mala acción; resuelto, digo, á indemnizarla, puso en juego durante muchos días todos los medios que le sugirió su imaginación para hallar á la infantil mendiga. Acudió á la policía, llamó por los periódicos á la niña que había estado durmiendo aquella célebre noche desde las doce hasta las tres de la madrugada cerca de la puerta del *Jockey-Club*. Todo fué inútil. La desvalida criatura no pareció, y el remordimiento y la pena del caballero fueron tan grandes y tan intensos, que cambiaron por completo su modo de



NÚM. 3.—ESTRELLAS AL CROCHET



NÚM. 4.—ESTRELLA AL CROCHET



NÚM. 5.—TRAJE PARA VISITA

podrán disipar todas las dudas, y que fuere su color.

1.º Las medias y calcetines negros pueden usarse con todos los trajes, sea cual fuere su color.

2.º Tratándose de un traje de combinación, escocés, ó de tela fantasía, las medias y calcetines serán del tono más oscuro que aparezca en el traje ó en los adornos de éste.

3.º Con un traje de mucho vestir, color de rosa ó azulina, deben usarse medias ó calcetines de igual tono que el traje.

4.º Las medias y calcetines fantasía con dibujos indios, japoneses ó de capricho, pueden llevarse con trajes grises, beige ó masilla y con todos los trajecitos de forma marinera.

5.º Los niños menores de dos años deben usar siempre calcetines blancos.

Están muy de moda, y son recomendables por su frescura, los trajes de tul griego moteado, blancos ó negros. Los transparentes son del color del tul, ó de tonos sumamente pálidos: maíz, azulina, lila, tórtola, nácar, etc. En cuanto á las formas, brillan por su extrema sencillez, si bien es de notar que en estos trajes destacan las draperías más de lo ordinario, á causa de la ligereza del tul.

Son tan bonitas y complicadas las mangas de un traje de vestir, que aunque el fresco se deje sentir durante las últimas horas de la tarde ó á la salida de un concierto, son contadas las señoras que se deciden á sepultar estas maravillas dentro de las mangas de una chaqueta de abrigo, exponiéndose á deslucir el traje por completo. Teniendo esto muy en cuenta, la siempre previsora Moda ha ideado unas chaquetas, sin mangas, que abrigan y no perjudican en lo más mínimo á la belleza del traje. Son de fino pafío ó *cheviotte* de tonos claros: beige, gris, ceniza, etc. Los delanteros y los contornos de la sisa, se adornan con raras y originales bordados hechos con invisible *soutache* del color del fondo, aunque en tonos distintos.

Con los primeros calores ha coincidido la aparición de los fichús de verano. Basta decir que los principales elementos que se emplean para hacerle son el tul, el encaje y la gasa de seda, y se podrá apreciar su ligereza y vaporosidad. Los tonos pajizos comparten con el malva el favor de las señoras elegantes, y aún he visto reunidos en un fichú estos dos colores: el malva servía de transparente á un tul pajizo. Aparte de esta fantasía, se hacen fichús de todos colores, á condición de que los tonos sean muy tenues.

Un modelo de traje para paseo muy nuevo y distinguido: Falda recta, ligeramente drapeada en el delantero, de muselina floreada con listas azules. La parte baja se guarnece con un escarolado de encaje. Cuerpo frac de seda cambiante gris y azul, adornada con bo-

ser. Para calmar su pesadumbre resolvió renunciar al juego, causa de aquella desventura que le affligía, destinar las ganancias de aquella famosa noche y la mayor parte de sus rentas á hacer obras de caridad, buscando sin cesar, como poseído de una obsesión, de una manía, á la desconocida pordiosera, y haciendo todo el bien en nombre de aquella incógnita que quizás moriría de frío y de hambre, sin saber que la moneda de oro había estado una hora en su mano, mientras dormía profundamente.

Esta historia, que se ha contado muchas veces en los últimos años, ha sido evocada con motivo del fallecimiento del protagonista. A su entierro acudieron numerosas familias que le debían el bienestar, y multitud de pobres, confundidos, los que representaban en la ceremonia la gratitud, con los amigos del finado, que representaban el fausto y la opulencia parisienses.

No hay novelas más interesantes que las que idea y desarrolla la casualidad, según suele decirse; la Providencia, según juzgamos los que creemos.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda

Uno de los detalles que preocupa más á menudo á las mamás cuando se trata de vestir bien á sus hijos, es el color que deben tener las medias ó calcetines que han de llevar con tal ó cual traje. Esta preocupación está muy justificada, pues aunque este detalle parezca á primera vista insignificante, basta por sí solo para destruir los buenos efectos de una elegante *toilette* infantil. Deseando ser agradable á las lectoras, voy á indicar algunas reglas dictadas por la Moda, que conciernen á niñas y niños, indistin-

toncitos de oro mate y abierto sobre una camiseta plegada de *surah* azul, sujeta en el escote y la cintura por medio de dos escarapelas de encaje. Mangas de seda, con vuelillos de encaje.

Las modistas más afamadas de París se ocupan actualmente en hacer unas bonitas blusas, destinadas á lucir exclusivamente en las playas. Son de *surah* ó crespón de la China de todos los colores imaginables, fruncidas, con canesú y ancho cinturón ricamente adornados con profusión de bordados bretones, búlgaros ó bizantinos.

Una novedad del momento: lleva el nombre de *Sapho* y tiene el mismo objeto que los *broches pajes* que usaron nuestras madres: recoger la cola de las faldas cuando el caso lo requiere. Solamente que, en esto como en todo, se inicia el progreso. Las *Sapho* de hoy son de plata vieja primorosamente cincelada, y por su belleza artística merecen el calificativo de joyas.

La moda de los escotes bajos en los trajes de calle y paseo, que tanto se ha señalado este año, ha dado origen á una fantasía que, si no es completamente inédita, en cambio es lindísima. Consiste en una especie de collar formado por un estrecho y ligero escarolado de gasa de seda, cerrado en el lado izquierdo con una pequeña escarapela de cinta. Este adorno resulta gracioso, y le auguro el favor de las señoritas de buen gusto.

CLEMENTINA.



NÚM. 6.—TRAJE PARA PASEO

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sombrero Maria Stuard.**—Es de encaje negro, forrado de tul moteado. Se adorna delante con un grupo de flores y anchas cocas de cinta de *pekin*.

Números 2, 3 y 4. (Véase *Labores*.)

Núm. 5. **Traje para visita.**—Es de *pekin* negro y *surah*, azul *Edison*. Chaqueta de *pekin* bordado formando largas puntas, y abierta sobre un chaleco de *surah* azul. Mangas lisas, con altas hombreras, bordadas en la parte baja. Falda drapeada de *surah* azul. Anchas quillas bordadas y túnica recta, de *pekin*. Tela necesaria: 20 metros de *pekin* y 8 de *surah*.

Núm. 6. **Traje para paseo.**—Cuerpo plegado, de seda malva, adornado con anchos galones de terciopelo negro. Mangas de seda y terciopelo. Falda drapeada y plegada á pliegues escalonados. Tela necesaria: 22 metros de seda malva.

Núm. 7. **Traje para señorita de trece á quince años.**—Falda fruncida de velo azul, guarnecida en el borde inferior con una cenefa bordada y un galón de seda azul oscuro. Cuerpo fruncido y cruzado sobre un *plastrón* bordado. Cinturón bordado. Mangas fruncidas, con puños y aplicaciones bordados.

Núm. 8. **Traje para paseo.**—De velo blanco. Cuerpo chaqueta, abierto sobre un *plastrón* de seda brochada, rodeado de solapas. Mangas lisas. Falda recta. Una drapería de velo blanco, con cenefa bordada se recoge por medio de una cordonería de fina pasamanería sobre el delantero de la falda. Capota de tul abullonado. Tela necesaria: 12 metros de velo doble ancho.

Núm. 9. **Sombrero para paseo.**—Es de fina paja negra. La copa desaparece por completo bajo dos grandes escarolados de encaje mordorado y un grupo de plumas de tonos azul muy pálido.

Números 10 y 14. **Espalda y delantero de una manteleta fantasía.**—La espalda, corta y fruncida, es de *surah* color pensamiento, y se sujeta á la cintura con una escarapela de gran tamaño. La parte alta de la espalda se adorna con una especie de canesú de faya negra, con pequeñas aplicaciones de terciopelo violeta. Mangas en forma de esclavina. Hombreras fruncidas. Tres escarapelas de terciopelo completan el adorno de esta elegante prenda. Toca de *surah* brochado negro y violeta, adornada con un lazo de cintas y un grupo de florecitas.

Núm. 11. **Capota para teatro.**—El fondo es de gasa de seda rosa pálido y se adorna con galoncitos bordados. En la parte de delante de esta capota se coloca un grupo de flores, del que parte un penacho de plumas. Brides de terciopelo negro.

Núm. 12. **Traje para calle.**—De lanilla color pan tostado. Cuerpo corto, abierto sobre un ancho *plastrón* rayado por medio de galones de pasamanería. Esclavina muy corta, con cuello Médiús, adornada con galones de seda azul marino. Mangas abullonadas en la parte superior, y lisas en la inferior. Falda recta.

ASO III.—NÚM. 123.



NÚM. 7.—TRAJE PARA SEÑORITA DE 13 Á 15 AÑOS

La parte baja se guarnece con dos galones de seda y un ancho galón de pasamanería. Sombrero de paja beige, forrado de seda azul y adornado con plumas. Tela necesaria: 11 metros de lani-lla, doble ancho.

Núm. 13. **Traje para campo.**—Es de muselina de lana, fondo crema, salpicado de florecitas rosas. Falda muy ligera-mente drapeada, cortada á picos sobre un ancho volante de muselina crema, formando menudos abullonados en la parte alta. Cuerpo fruncido cortado á picos sobre un canesú abullonado de muselina crema. Mangas lisas formando altas hombreras. Se adornan con escarapelas de cinta y vuellitos de muselina. An-cha banda de *surah* rosa, anudada en un gran lazo en la parte de detrás de la cintura. Sombrero de paja, adornado con una escarapela de cinta y dos grupos de plumas rosa. Tela neces-aria: 18 metros de muselina de lana.

Núm. 15. **Traje para playa.**—Es de batista de algodón á listas grises y azul pálido. Cuerpo fruncido, con *plastrón* de en-caje, adornado con un volante fruncido, que se coloca en la espalda en forma de esclavina, y en el delantero formando sola-pas. Mangas semilargas, drapeadas y adornadas con escarapelas de cinta azul. Falda recta, con ancho volante fruncido en la



Núm. 8.—TRAJE PARA PASEO

parte baja. Túnica ligeramente drapeada, adornada con escarapelas de cinta azul. Cinturón ruso de cinta azul. Sombrero de paja gris, adornado en el interior del ala con una rosa blanca. La copa desaparece bajo un sinnúmero de cocas de cinta azul.

LABORES

Núm. 2. **Bolsa al crochet.**—Se ejecuta á punto sencillo con seda torzal de tonos azul y oro viejo, y se adorna con borlas de seda. Las dos anillas que cierran la bolsa son de metal dora-do, primorosamente cincelados.

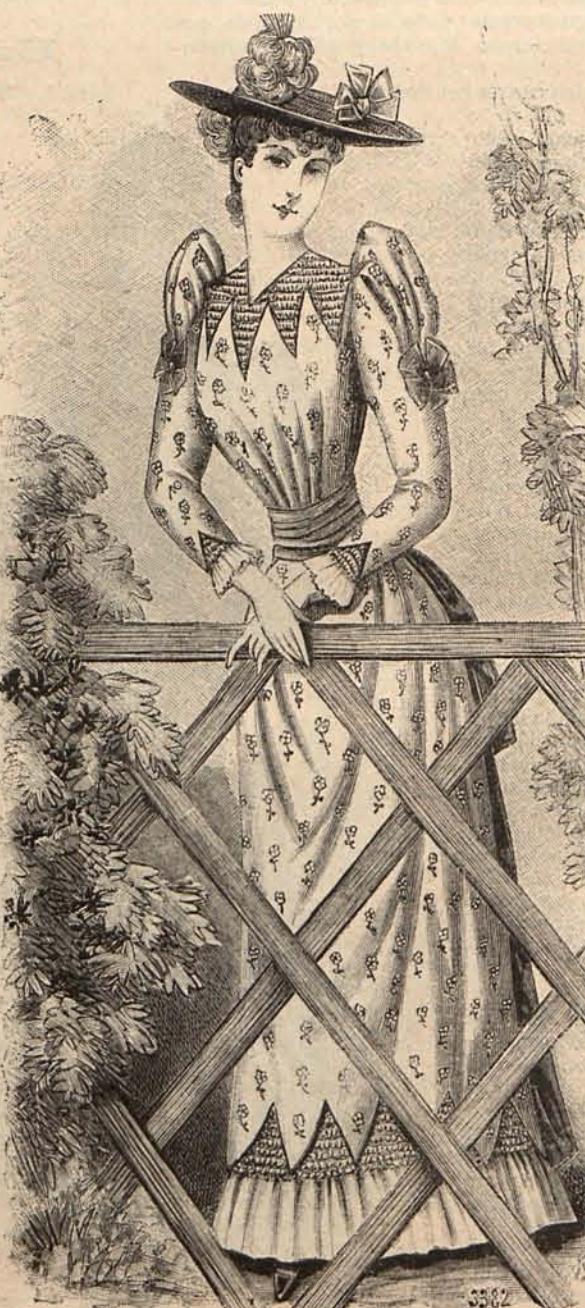
Núm. 3. **Estrellas al crochet.**—Cada una de estas es-trellas se hace por separado, y se unen después de concluidas por medio de puntos de *crochet*. Primera vuelta: bar, compactas sobre un redondel de cadeneta. Segunda vuelta: 11 puntos de ca. en el aire, y sobre éstos se hacen dos puntos sencillos, 5 bar-ras, una media bar, 2 puntos sencillos, 5 puntos en el aire; con los dos últimos se forma un piquito; 6 puntos en el aire, un pi-quito, 3 puntos en el aire y se vuelve sobre los puntos que se acaban de hacer; 4 puntos en el aire, 4 piquitos, 4 puntos de ca-deneta, un piquito, 2 puntos sencillos. Se repite esta operación



Núm. 9.—SOMBRERO PARA PASEO

cinco veces. Los triángulos que completan la estrella se for-man con bar, piquitos y puntos sencillos.

Núm. 4. **Estrella al crochet.**—Primera vuelta: 5 de cadeneta, con los que se forma un redondel. Sobre esta cade-neta se hacen 12 puntos sencillos. Segunda vuelta: 4 barras, 2 medios puntos, 4 bar.—Tercera vuelta: en torno de cada



Núm. 12.—TRAJE PARA CAMPO

una de las 4 bar. se hacen 15 medias bar. Cuarta vuelta: 2 bar-ras, 2 de ca., 2 bar-ras, 3 de ca., 2 bar-ras, 2 de ca.—Quin-ta vuelta: medias bar-ras compactas; ca-da 10 puntos se ha-cen 3 medias barras, sobre el mismo pun-to para que desta-quen las esquinas.—Sexta vuelta: 7 de cadeneta, 2 medios puntos, 7 de cade-neta, 2 medios puntos. Séptima vuelta: 3 de cadeneta, una presi-lla de 9 puntos de cadeneta, 3 de cade-neta, una presilla de 9 puntos de ca.—Oc-tava vuelta: medis barras compactas, sobre puntos de ca. Novena vuelta: 2 de cadeneta, una presi-lla de 7 de ca., 2 de cadeneta, 5 de cade-neta, que se pican en forma de bar, sobre la vuelta anterior, 5 de ca., del mismo mo-do 2 de ca., una pre-silla de 7 puntos de cadeneta, 2 de cade-neta, etc. La estrelli-ta pequeña que sirve para unir las de ma-yor tamaño, se hace poco más ó menos lo mismo, y no re-quiere explicación más detallada de la que ofrece el gra-bado.

LOS MILLONES

por,
JULIO CLARETIE
(Continuación).

En el patio, los ta-píceros terminaban su tarea. La venta debía verificarse el lunes, después de la exposición pública, señalada para el do-mingo; y los marti-lazos resonaban alegres, acompañan-do las canciones de los obreros en me-dio de aquel desfile mortuorio.

Hallábase allí Ri-beyre inmóvil, cuan-do llegó á su oído una voz:

—Y bien, primo; ¿no sube usted?

Era Raimunda, se-guida de miss Maud, tiesa ésta como un *horse guard*. Guille-mard la había con-ducido en su carrua-je hasta la puerta, pero no había queri-do subir; había de-masiada gente; era fácil pescar una apo-plejía. ¡Muchas gra-cias!

—No, contestó Víctor. Ya he visto bastante; todo esto, en el fondo, es triste como un entierro.

—Nolo creo así, di-jo Raimunda. Aquí está *todo París*... to-do... ¡Nada más di-vertido! M. Lacoste... Alicia Hervier... Es verdad, como dicen, que me parezco á ella; lo único que hay es que ella se tife el pelo. Apuesto cual-quier cosa á que es



Núm. 10.—MANTELETA FANTASÍA (Espalda.)



Núm. 14.—MANTELETA FANTASÍA (Delantero.)

morena. Pregúntese-lo usted á Rodillon... Debe ser tan morena como Genoveva. Yo subo para recrearme en mi amor, que de-be estar esperándome arriba.

Su hermoso rostro sonrió más que de costumbre al notar el asombro de Víctor.

—Mi amor es la hermosa gaveta es-pañola... ¡ya sabe usted!... conchá de fue-go, con columnitas finas y cobres repu-jados, que parecen orfebrerías. La quie-ro para mi cuarto; daré los ojos de la cara por obtenerla.

—Entonces será cara, dijo Ribeyre sonriendo.

No había olvidado la papelería á que alu-día Raimunda; era la que, con apasio-nada alegría, con el orgullo del coleccionador, desde el fon-do de su gran sillón Luis XIV, miraba el viejo Ducrey ya mo-ribundo; la que servía de pedestal al *Ecce-Homo* de la ige-lsia de Tarragona.

—Pero no crea usted que me contenteré sólo con ella, di-jo Raimunda. Quie-ro arruinar á papá. Lo voy á comprar to-do... todo. Resulta inmenso el dimi-nuto hotel de la calle de Offemont. Dentro de él cabría muy á gusto toda la colec-ción Ducrey. Cuan-do sepan mis desig-nios, ¡qué ojos pon-drán los aficiona-dos!... ¡También pa-pá pondrá una caral! Me parece que ya le veo. ¡Hasta después, primo!

Raimunda y mis Barker se perdieron entre la multitud.

Víctor fué á bus-car en la larga fila de coches que había estacionados á la puerta, la berlina de Guille-mard; y descu-briendo, asomadas á la portezuela, las ru-bias patillas del ban-quero, inclinadas so-bre un periódico, se acercó, tendiéndole la mano.

—¿Qué de imbéciles! ¿Eh? dijo Emilio mostrando á Víctor los carruajes aristocráticos y la gente que tomaba por asalto la casa Ducrey. ¡Cualquiera diría que esto era una boda! Estos estúpidos se pelean por esas chucherías, como si se tratara de la suscri-ción á un empréstito. ¡Tiene cola el difunto Ducrey!... Palabra de honor, cualquiera creería que se trata-ba de una emisión de valores.

—Lo que hay, que-rido Emilio, dijo Víctor sonriendo, es que una chuchería, al fin y al cabo, siem-pre es algo; mientras que el papel...



Núm. 11.—CAPOTA PARA TEATRO

—No hables mal del papel, dijo Guille-mard alegremente. Si se vendiera al peso todo el que se ha emitido desde hace dos años, y que no vale nada, todavía podría hacerse un gran negocio: lo bastante para que viviera de sus rentas un hom-bre honrado.

—Muchos papeles de esos necesitas, añadió Víctor. Tu



Núm. 15.—TRAJE PARA PLAYA

hija quiere comprar todo lo que se vende en la casa del tío. Te va á arruinar.

Guille-mard soltó una carcajada.

—Eso sería difícil, dijo el banquero. ¿Tú ves la casa Ducrey? Pues has de saber que hay bastante dinero en la caja del hijo de mi padre para comprar todo eso; para comprar la casa, los muebles, los objetos, las mujeres que los miran y los hombres que miran á las mujeres; ¡todo... todo!...

Víctor Ribeyre oyó por primera vez, sin asombro y sin cólera, satisfecho y tranquilo, aquel elogio brutal del dinero, que proporciona todo, con lo que se compra todo en un siglo en que todo se vende.

Para Genoveva, adormecida en los brazos de una profunda dicha, el verano—tres largos meses de placer en Ville d'Avray, en la querida casa llena de luz y de alegría—tres meses de reposo, pasaron con la mayor rapidez. Sentíase feliz, acariciada por la íntima seguridad de la vida, en una especie de éxtasis, rodeada de ensueños deliciosos. Desde que tenía al alcance de su mano, desde que tocaba aquel lujo tan deseado, no pensaba ni en disfrutar siquiera de aquella fiebre ardiente que antes la abra-saba cuando veía desvanecerse sus deseos, pasar rápidos á su lado, y sonreír á todos sin conseguirlos ella. ¡Tiempo de sobra



Núm. 13.—TRAJE PARA CALLE

tenía para vivir la vida de París! Durante el invierno, desde que comenzara la hora de los placeres, lanzaría á su vez á los ojos de la multitud el polvo de oro de sus millones...

¡Sus millones!... Refase Genoveva, con una risa sensual, ante la idea de que era dueña de una fortuna. La realidad le parecía un imposible, y después, cuando quería recordar á aquella otra mujer, que era ella misma, asustada por la pobreza amenazadora... Ávida de alegrías que le estaban prohibidas... triste... llo-rosa... agitando impotente en el estrecho círculo de la media-nia, ni siquiera se sentía con ánimo bastante para evocar sus pasadas angustias.

Genoveva era ya otra. Una ráfaga de la fortuna, cual si fuera una ráfaga de viento, se había llevado sus antiguos temores; y sonreía, acariciada por la felicidad, como si estuviera mecien-dose en una hamaca.

Víctor era quien entonces procuraba sacar á Genoveva de aquella dulce calma.

El pobre recordaba siempre, con inmenso dolor, aquella cruel escena, en la que su mujer le había arrojado al rostro los resen-timientos que había abrigado ocultos tanto tiempo en su cora-zón, sin que el infeliz sospechase lo intenso de sus agonías.

—¿Por qué razón, se preguntaba, no quería ir Genoveva á Dieppe ó á Tronville, entonces que podía disponer de lo nece-

sario para realizar hasta los más costosos caprichos? ¿Qué era lo que deseaba su esposa?

¡Gracias a Dios, podía complacerla en absoluto!

—Pero ¡si no deseo nada, querido mío! respondió Genoveva. Soy feliz... espero... pienso... ó, mejor dicho, no pienso en nada. Me siento renacer. Hay momentos en los que me parece que salgo de una enfermedad, y es ¡tan hermosa la convalecencia! Pues bien; yo estoy pasando la convalecencia de la pobreza.

Y puesto que Genoveva estaba satisfecha, Víctor era feliz.

Por otra parte, Andrea, risueña, sin que nadie pudiera adivinar la angustia que sentía en el alma, dejaba ver su hermoso rostro rubio, entre aquellos dos seres reconciliados por un capricho de la suerte.

Al final de la colina, casi en los bosques, en el ángulo del camino del Closeau, lejos del ruido, había comprado Ribeyre, algunos años antes, aquella casa, en la que se proponía descansar de sus rudas tareas. Allí vivía contento, respirando a sus anchas, olvidando sus pasadas fatigas; y asomándose al balcón de su cuarto, permanecía con los codos apoyados en la barandilla, mirando las verdes colinas, los hermosos valles, las casitas blancas entre la arboleda. También allá, a lo lejos, descubría a París; y al verse fuera de aquel infierno, en donde los hombres se fundían como plomo, experimentaba la sensación calmante de un baño de placer.

Poco había faltado para que Víctor hubiera vendido aquella casa, que tantos y tan dulces recuerdos guardaba. Lo que la había salvado era su escaso valor, puesto que con su importe no habría tenido bastante para pagar sus deudas en las horas de mayor angustia.

Al volver a su querida casita, Andrea lanzó una exclamación de alegría: sobre el balcón de su cuarto habían formado niditos las golondrinas.

—Esto es de buen augurio, pienso la joven.

—¿Podemos ser aún más felices de lo que somos? pregunto Genoveva.

—Sí, pensó Andrea. Aún nos falta algo; aún falta una alegría a nuestra alegría.

¿Era ambiciosa la joven? No: no lo era, puesto que continuamente, y en todos los tonos, repetía que no deseaba nada más; pero muy bajito... muy bajito... formulaba su más vivo deseo. Solo miss Maud, que iba de cuando en cuando a Ville d'Avray con Raimunda, fijando su profunda mirada en Andrea:

—Usted tiene alguna pena, le decía.

—No, miss Maud; se lo aseguro a usted. Tengo más de cuanto puedo apetecer.

—A pesar de todo, no me convenzo; pero guarde usted su secreto, ya que no quiere revelármelo.

Miss Barker suspiraba entonces, como si también ella tuviera algún secreto en su corazón.

El verano pasó sin incidentes, con la mayor calma para toda aquella gente tranquila. Paseaban por los bosques, escudriñaban los rincones de *Fausse-reposes*, los senderos de Viroflay; y Genoveva montaba alguna que otra vez a caballo, galopando hasta la cueva de Picardie.

Ribeyre citaba en su casa a los albañiles, se ocupaba en la construcción de un invernadero y de unas cuadras, procurando dar a su quinta el aspecto de un *cottage*.

El jardinero estaba asombrado: el año anterior le habían reñido porque compró simiente de magnolias, y a la sazón le llenaban el jardín de plantas raras, dándole carta blanca para que le hermosease. Víctor quería formar un paraíso embalsamado, en el que Genoveva se adornase bajo la influencia de los más delicados perfumes.

Guillebard iba poco a Ville d'Avray; no hacía allí más que breves apariciones. Aunque había tomado a Oliverio para que le reemplazase cuando saliera a baños de mar o a caza, la verdad era que se aburría en el campo. Cuando llegaba a alguna parte, su primera pregunta al jefe de la estación era: —¿A qué hora sale el primer tren?—Necesitaba el boulevard, el ambiente de las calles de París, el ruido de la Bolsa y del Bolsin.

En cuanto a Raimunda, su único deseo era llevar a su padre a las orillas del mar. Tenía empeño en producir efectos de *playa*. Sus locuras en la subasta de la venta Ducrey no la habían arruinado. Todavía tenía crédito en casa de su papá; y, sin embargo, ¡cuánto dinero había gastado en chirimboles para la casa de la calle Caumartin! ¡Cómo había gozado al oír el ruido que hacía el martillo de marfil al caer, acompañando la voz del funcionario, que decía: «¡Adjudicado!»

Los más preciosos esmaltes; los cofrecitos Enrique II; las arañas de Venecia; las magníficas aplicaciones de Delft; todo se lo habían adjudicado, del mismo modo que la gaveta española de concha, color fuego, que era su pasión. Aun cuando de esta manera había derrochado toda una fortuna, todavía tenía en su bolsa de soltera bastante dinero para comprar hermosos sombreros de verano y magníficos trajes de Casino. ¡Oh, qué trajes!... ¡Eran un encanto!

Luis Ribeyre los acompañaría. No le disgustaba al primo abandonar por un poco de tiempo a París. Parecía una paradoja ir a figurar sobre las menudas arenas de la plaza vestirse de punta en blanco para ir al Casino a oír recitar monólogos y cantar a antiguos

primeros premios del Conservatorio: *ruiseñores* de reemplazo, como él los llamaba.

El deseo de Raimunda se realizó.

El pintor escribía alguna que otra vez a Víctor y Andrea unas cartas humorísticas, en las que se burlaba de sí propio y contaba sus impresiones de viaje al país de la *high-life*. En Dieppe había encontrado a Edmundo Lacoste, cuyas corbatas eran la admiración de las mujeres y la desesperación de los elegantes. En vista de esto, no había vacilado: «¡Pronto, un despacho telegráfico!» y las más llamativas corbatas habían llegado de París para adornar su cuello.

Lacoste era el primero que había sacado a relucir en la playa un sombrero nuevo, modelo inglés. Luis se preguntó si necesitaría encaminarse a Londres para volver con un sombrero más inédito: el que debería usarse el año siguiente. El tal Lacoste le cargaba; tanto más, cuanto que Gillemard tenía para con él las mayores atenciones, sonrisas y apretones de manos que atacaban los nervios de Luis.

—¿Comprenden ustedes esto? preguntaba Luis en sus cartas. ¡Un pintor que no es siquiera millonario! Y a continuación ilustraba las cartas con algún croquis, en el que se retrataba en caricatura, con un terno de gomoso, arrastrando enormes barras de oro, y al pie esta leyenda: «Mi efigie.»

—¿Oda su vida será un loco, decía Genoveva.

—Siempre tendrá un buen corazón, añadía An Irea.

Si Guillebard que, condenado al suplicio de la playa y desterrado de la Bolsa, pasaba en Dieppe días y días leyendo o los artículos financieros de los periódicos y los telegramas de Molina o de Rodillon, no iba a Ville d'Avray, en cambio Oliverio Giraud solía ir de cuando en cuando, unas veces para llevar a Ribeyre alguna noticia del primo Emilio, y otras pura y simplemente porque Víctor insistía en anunciarle que le necesitaba.

Oliverio no aceptaba las invitaciones de que era objeto, sino de cada tres veces una, pretextando ocupaciones, viajes, etc.; y cuando llegaba a la presencia de su antiguo principal, se sentía tímido.

Sin embargo, pronto desaparecía su timidez en la atmósfera de simpatía que le rodeaba. Todo le era familiar en aquella casa. Las alamedas en donde había soñado, los bancos donde se había sentado, mirando a través de las persianas el cuarto donde reposaba Andrea... Maquinalmente iba hacia la azotea, donde había un cenador sombreado por un inmenso tilo rodeado de rosales, y deteniéndose evocaba los antiguos recuerdos, sus esperanzas marchitas y caídas, como las hojas del año anterior de aquellos árboles.

(Se continuará.)

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

(Continuación.)

La legislación civil, en cuanto se refiere a dotaciones matrimoniales, es sumamente compleja; tanto, que sólo la simple enunciación de las leyes referentes al asunto, podría llenar un grueso volumen. Citaremos únicamente los artículos del Código civil más importantes, con arreglo a las últimas disposiciones:

DONACIÓN ESPONSALICIA.—Art. 4.769. La donación o largueza esponsalicia es la que se hacen mutuamente los que han contraído esponsales con motivo de su celebración.

«Art. 4.770. Si no se verifica el matrimonio, cada uno de los esposos recobrará lo que donó, siempre que ambos consientan en no casarse.

LA DOTE.—Art. 4.776. La dote es la donación que la mujer, u otro en su lugar, hace al marido al efecto de que pueda sobrellevar mejor las cargas del matrimonio. Siendo la dote una legítima ó parte de ella anticipada, y que en su día ha de traerse a colación, es potestativo en el padre entregarla en dinero ó en bienes. La dote constituida por el padre se llama *profecicia*, y *adventicia* cuando la constituye la mujer.

Art. 4.781. La madre no tiene obligación de dotar a sus hijos, excepto en el caso en que lo hubiere prometido.

Art. 4.783. La dote prometida a la hija por marido y mujer juntos, se paga de los bienes que tuvieron ganados durante el matrimonio; y si no bastan, se suple lo que falta de los bienes de ambos.

Art. 4.784. Si el marido hace por sí solo la promesa, se paga la dote de los gananciales; y si falta, con los bienes del marido y no con los de la mujer.

Art. 4.785. Los padres no pueden dotar a sus hijos en nada que exceda de su legítima, ni pueden dar, por vía de casamiento, tercio ni quinto de sus bienes. Las dotes que excedan de la legítima se tienen por inoficiosas.

Art. 4.787. La mujer que no está sujeta a la patria potestad, se constituye ella misma la dote. En caso de ser menor de edad, deberá mediar para este caso la autorización de su curador, el cual deberá prestarla en caso de ser proporcionado el dote a la fortuna y calidad de los futuros esposos.

Art. 4.789. Puede la mujer constituir en dote todos sus bienes presentes y futuros, ó sólo los presentes ó una parte de ellos. Los bienes de la mujer que no vienen comprendidos en la dote, se llaman *parafernales*.

Art. 4.795. La constitución dotal verificada antes del matrimonio, no tiene efecto si éste no se realiza.

Art. 4.799. Pueden ponerse en la constitución dotal toda especie de pactos y condiciones, mientras no sean opuestos a las leyes, a la moral y a la naturaleza de la dote.

Art. 4.803. Los bienes parafernales de la mujer son responsables de la evicción de la cosa que ella misma ha constituido en dote.

Art. 4.804. Del mismo modo corren de cuenta de la mujer los aumentos o disminuciones y la pérdida que hubiese sufrido la cosa dotal, bien sea inestimada, ya estimada antes de esta época.

LA DOTE DURANTE EL MATRIMONIO.—DERECHOS Y OBLIGACIONES DEL MARIDO.—Art. 4.807. Celebrado el matrimonio, tiene derecho el marido para pedir la entrega de la dote, sin que puedan retardarla los que la han constituido, con la oferta de pagar sus intereses.

Art. 4.808. Si dicho pago ó entrega no se hubiere verificado, deberán abonarse al marido los intereses legales de la dote.

Art. 4.809. Celebrado el matrimonio, adquiere el marido el dominio irrevocable y pleno de las cosas dotes estimadas.

Art. 4.812. Si la dote consiste en dinero, tiene derecho el marido para usar de él como mejor le parezca, sin que queden dotes las cosas compradas con el mismo.

Art. 4.814. Debe el marido administrar los bienes dotes con el cuidado y diligencia que los propios.

Art. 4.815. El marido es responsable de los deterioros ocasionados en las cosas dotes por no haber cumplido con la obligación expresada en el artículo anterior.

Art. 4.817. Si el marido disipa ó desfalca los bienes dotes la mujer, puede pedir judicialmente que se la entreguen ó que dé fianza, ó se constituyan en administración y se acuda con los frutos a sus alimentos.

Art. 4.826. Durante el matrimonio no puede verificarse la restitución de la dote, aunque lo consienta el marido, a menos que sea por alguna de las causas siguientes: 1.ª, para los alimentos de la mujer, de sus hijos, aunque sean de otro matrimonio, de su marido padres y hermanos, en caso de necesidad, y para rescatarlos del poder de enemigos ó ladrones. 2.ª Para pagar a los acreedores de la mujer. 3.ª Para comprar una finca. 4.ª Si el marido viniese a pobreza, de modo que le quedase lo suficiente para garantizar la restitución de la dote. Cuando la mujer instare la restitución por la causa cuarta, podrá el marido evitarla, ofreciendo fianza idónea.

Art. 4.832. Cuando la mujer haya obtenido la restitución en virtud de alguna de las dos últimas causas del art. 4.826, deberá conservar existente la dote, empleando sus réditos en la manutención de su marido y familia.

Art. 4.833. Si la mujer cometiese adulterio, perderá la dote y demás bienes, adquiriéndolos el marido. Sin embargo, si del matrimonio existiesen hijos, la propiedad del dote de la adúltera quedará a favor de aquellos.»

Juzgamos útil que las señoras conozcan estos preceptos de la ley, en la forma concisa de sus artículos, y terminaremos en el próximo número tan importante asunto, reseñando lo legislado respecto de los bienes parafernales, arras y bienes gananciales en el matrimonio.

(Se continuará.)

MARTO LARA

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LA EFIDROSIS

¿Qué enfermedad será esa de tan enrevesado nombre? se preguntarán las lectoras.

Me apresuro a satisfacer su natural curiosidad manifestando que *efidrosis* significa pura y simplemente aumento de la secreción del sudor.

Esta secreción copiosa puede manifestarse en toda la superficie del cuerpo (efidrosis generalizada) ó en una región circunscrita (efidrosis local).

La primera se observa con más frecuencia en las personas obesas, quienes al menor esfuerzo físico que hacen, se ponen hechas una sopa, como se dice vulgarmente.

La local suele aparecer en el transcurso de algunas enfermedades nerviosas. En ocasiones se limita a producir sus efectos en el rostro. Mientras que una parte de éste parece hallarse en un estado normal, otra se pone roja y se baña en sudor.

Por regla general, donde la efidrosis local aparece con más frecuencia es en el sobaco, en la palma de las manos y en la planta de los pies.

En la de las manos, éstas se hallan húmedas, y al tocarlas se nota la sensación del frío.

Por fortuna estas molestias, en lo general, no ofrecen peligro, aunque suelen presentarse casos graves, en los que es necesario recurrir a los auxilios del médico. Pero estos casos son la excepción, y para la regla general el tratamiento es fácil, sencillo y siempre de excelentes resultados.

Para evitar el sudor del sobaco deben hacerse por la mañana y por la noche lociones de la siguiente solución:

Tanino..... 50 centigramos.
Alcohol..... 50 gramos.
Agua..... 100 gramos.

Después de la loción con una borlita se ponen los polvos siguientes:

Acido salicilico..... 5 gramos.
Oxido de cinc..... 10 —
Polvo de talco..... 20 —

Para evitar la abundante secreción en las manos y los pies, deben tomarse diariamente baños locales, todo lo caliente que puedan resistirse, de un cocimiento de corteza de encina ó de hojas de nogal.

Los polvos anteriormente indicados, pueden asimismo prestar excelentes servicios.

DR. ALEGRE

EL DESAFÍO DE UNA DOCTORA

Recientemente se ha verificado en los alrededores de París un desafío entre un joven estudiante y una joven extranjera, que acaba de obtener el título de doctora en medicina, y que además ha estudiado la esgrima con mucho aprovechamiento.

El estudiante parisiense se permitió burlarse en un café de las mujeres que aspiran á ser médicos, abogados, etc. El rumor llegó á la joven doctora, y designó á dos amigos para que pidiesen una retractación, pública también, al que se había permitido mofarse de las señoras. De lo contrario tendría que batirse con la ofendida, que deseaba vengar á sus ultrajadas compañeras.

Desde luego anunció que no aceptaba excusas por tratar de una mujer, y su adversario no tuvo más remedio que aceptar el reto.

Para luchar de igual á igual y evitar todo género de galanterías, la doctora se presentó en el lugar del combate vestida de hombre, con pantalón, chaleco, levita y sombrero de copa.

El desafío era á florete y á primera sangre.

Los combatientes se pusieron en mangas de camisa, como es de rigor, en semejantes casos. Ella, sin la menor emoción, atacó á su adversario; éste, al ver que le atacaba de firme la bella doctora, se defendió como pudo, aunque en honor de la verdad, sin querer atacarla. La lucha duró algunos minutos, y al fin y al cabo fué herido el estudiante en el brazo derecho.

Los padrinos pusieron término al combate, la doctora se apresuró á examinar la herida de su contrincante, le hizo la primera cura, y convencida de que era cosa leve, se puso acto continuo el chaleco y la levita, estrechó la mano de su adversario, saludó cortésmente á los padrinos de él, y se retiró con los suyos, como si nada hubiera pasado.

Los periódicos de París refieren esta extraña aventura, y nos ha parecido oportuno reproducirla á título de suceso curioso.

HOMEMAJE A PERAL

LA ULTIMA MODA, poseída del mayor entusiasmo ante el triunfo obtenido por nuestro compatriota, ha creído interpretar los sentimientos de sus lectoras dirigiendo á la señora del célebre inventor del submarino, el siguiente telegrama:

San Fernando.

«Señora de Peral.

«Redacción ULTIMA MODA, por sí y en nombre de sus numerosas suscriptoras, felicita esposa insigne marino, segura de que ilustre inventor estimará esta felicitación, persuadido de la parte que en su triunfo tiene su amada compañera.»

LA SECRETARIA.

He aquí la afectuosa respuesta que hemos recibido:

«Secretaria, Redacción ULTIMA MODA.

San Fernando 15.—Vuestra sentida y cariñosa felicitación compensa amarguras que tuve que reprimir ante mi esposo los días de sus pruebas.—El y yo agradecemos con toda el alma los nobles sentimientos de esas buenas españolas.—Carmen Peral.»

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Los grandes bailes.—Notas originales.—En el palacio Cervellón.—El pañuelo de Manila.—Música antigua.—El fleco de á terciá.—Concurso de ramos.—El ramo y la flor.—Vista Alegre.—Ayer y hoy.—El Asilo.—Así se pasa la vida.

Los grandes bailes adolecen de una monotonía que llega á cansar á los que los dan y á los que asisten á ellos, y de aquí han nacido muchas ideas originales para amenizarlos. La princesa de Meternich puso en boga en Viena los cuadros vivos, que dejaban ancho campo á la imaginación para buscar combinaciones y lucir trajes raros y extraños; la princesa de Sagán dió en París sus famosos bailes de los pájaros y de las flores, en los cuales señoras y caballeros asistieron con disfraz de ave ó de flor; y los bailes de época determinada son muy frecuentes en el extranjero.

En Madrid los duques de Fernán Núñez han seguido estas corrientes, y sus bailes se han distinguido siempre por una originalidad. El que se ha celebrado re-

cientemente en un magnífico palacio ha sido el de los pañuelos de Manila, pues todas las damas asistieron luciendo esta prenda característica y airosa del traje de la mujer española.

Esta primavera ha sido la de la apoteosis del clásico pañolón; se lució en los bailes de los Mercados, y se ha lucido en uno de los salones más aristocráticos de Madrid, ha brillado sobre los hombros de las mozas de rumbo, y se ha terciado sobre los de las damas aristocráticas. No tuvo más fortuna en sus mejores días ese glorioso recuerdo de nuestras conquistas en Asia, que ha conservado siempre como trofeo la mujer española, de la que fué espléndido y rico manto.

La Moda le había relegado al olvido, y sólo le lucían las mujeres del pueblo; pero habrá muy pocas señoras que no guarden alguno entre sus alhajas de familia, como se guarda el cachemir aunque no se use. Algunas le utilizaban como prenda decorativa, ya para servir de rico tapiz al piano, ya para tapizar gabinetes, y en este género son preciosos los que formaron la duquesa de Tamames, cuyo tocador es una tienda de campaña tapizada con pañolones, la marquesa de Sierra-Bullones, y la marquesa de Bendaña, nuestra hermosa embajadora en Constantinopla.

Pero las más los guardaban cuidadosamente en sus cajas de laca. Pocos quedaron sin salir á luz la noche de San Antonio, y era originalísimo el aspecto que ofrecían los salones de la planta baja del palacio de Cervellón la noche del baile.

Parecía aquello un cuadro de costumbres de la tierra de María Santísima, una escena de la famosa feria de Sevilla, y se recordaba la canción de la antigua zarzuela:

«¿Quién me verá á mí,
tan compuesta y emperejilada
cruzar por Madrid?»

Y no faltaban mozos, buenos y malos, que no desearan que al pasar rozándose aquellas ricas hembras, les engancharan el botón con el fleco de á vara del pañolón de Manila, según reza la copla, que habla también de la botita de raso y del vestido de seda china que cruje.

Dama hubo en el baile, que llevó la propiedad hasta lucir el pañuelo con la bata de tela listada; la duquesa de Alba fué, y estaba por cierto gentilísima con su bata, su pañuelo blanco bordado y su aderezo de coral.

La mayor parte se limitaron á acompañar el pañuelo con el peinado característico de Andalucía, rodete bajo, rizos y peineta de concha orlada y grupos de claveles en los rizos; pero llevaban sus trajes usuales de baile, un poco modificados, porque el pañolón exige una falda de más vuelo y una *tournure* bastante más hueca que la que ahora impone la Moda.

La duquesa de Medinaceli lució su arrogancia de andaluza, terciándose soberanamente sobre los hombros un rico pañolón de fondo blanco y rosas encendidas como la grana.

Su hermana la marquesa de Viana estaba también muy airosa, y la vizcondesa de la Torre de Luzón pregonaba donaire de la hermosa Sevilla.

La duquesa del Infantado lució un pañolón rojo, que hacía resaltar su palidez mate y brillar aún más sus hermosos ojos negros.

Algunas damas del Cuerpo diplomático extranjero siguieron la corriente y se pusieron por vez primera el pañuelo de Manila. Recordaban á las *prime donne* del teatro de la Opera cuando cantan, las noches de su beneficio, canciones españolas.

Una fiesta preciosa ha sido el certamen de ramos y *bouquets* en la Exposición de flores. En esto hemos adelantado mucho. Al antiguo ramo amazacotado que venía de Murcia y de Valencia, y con el que se imitaban jarrones, veladores, y se hacían templete de mucha habilidad, pero de escaso gusto, ha sucedido el ramo de flor suelta y airosa en que se luce toda la gentileza de la hermosa hija del aire, del agua y del sol.

Se necesitaría la poética inspiración de Selgas, el poeta que mejor ha cantado á la flor en nuestros tiempos, para describir uno de esos poéticos certámenes que ya han arraigado en nuestras costumbres y que implantó en España (¡Dios se lo pague!) el señor Pastor y Landero.

La flor es uno de los más bellos, más poéticos y más baratos elementos decorativos. Adornan el altar, agran la mesa, embellecen la casa y llevan á la triste tumba la poesía melancólica del recuerdo tributado á la persona querida y la esperanza consoladora que nace de la creencia de que no todo termina aquí en la tierra.

El culto por la flor es señal evidente de civilización, y le han tenido los pueblos cuando han llegado á su más alto grado de cultura.

El certamen que actualmente se celebra en el Retiro, denota un gran progreso en el ramo de jardinería, que tiene establecimientos que compiten ya con los más renombrados del extranjero.

La regia posesión de Vista Alegre, que fué una de las joyas de la opulencia del marqués de Salamanca, se ha transformado en Asilo de los Inválidos del Trabajo.

¡Cuántos recuerdos de esplendores y alegrías hay

en aquellos edificios donde estuvo el palacio de María Cristina y el palacio nuevo donde el Marqués reunió tantas preciosidades!

Los esplendores y alegrías pasaron como verdura de la era, y hoy se alza en aquel recinto, triste y cerrado desde la muerte de su fastuoso propietario, un Asilo donde encuentran paz y reposo, alimento y techo para sus últimos días, los infelices que se han inutilizado en las rudas faenas del trabajo.

El destino que hoy tiene la regia posesión es indudable mejor que el que tenía ayer, y la Reina Regente puede guardar, como uno de los gratos recuerdos de su reinado, el de haber presidido su inauguración.

Las fiestas han terminado; la manifestación del comercio y de la industria y el trabajo, y el alegre y original desfile de la animada expedición á la Florida, les han puesto digno remate. Ahora comienza la animada serie de las verbenas. Estamos en víspera de la más famosa en las tradiciones, de la de San Juan, que este año se va á celebrar con gran aparato.

Así llegaremos insensiblemente á Julio, y será preciso comenzar á pensar en las expediciones veraniegas.

Esa es la vida: una serie constante de anhelos; uno comienza en cuanto termina otro, y de este modo se va «viniendo la muerte muy callando.»

No es éste un final muy adecuado de una crónica de fiestas; pero es que la nota melancólica surge en medio de las mayores alegrías, por la ley eterna del contraste.

EL ABATE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Sér triste.—En mi última contestación dije á usted que no había recibido la carta en que incluía usted la muestra, razón por la cual me ha sido de todo punto imposible complacerla.—El *Pilivore* sólo se usa para destruir el vello loquillo de los brazos. Deseando servir á usted, he pedido noticias á París acerca de los específicos que se emplean con más éxito para conseguir el objeto que usted desea, y al contestarme, me han hablado muy bien de uno de ellos, que, según dicen, proporciona con su uso excelentes resultados. Su precio es ocho pesetas el frasco con la explicación. Si usted quiere, me apresuraré á pedirlo.

Bocas de la Isla.—Este seudónimo no está elegido anteriormente, y con él puede usted escribirme siempre que me favorezca con sus amables y bien escritas cartas. En nombre de la Redacción de LA ULTIMA MODA, y particularmente en el mío, doy á usted un millón de gracias por la benevolencia con que nos juzga.

Geranio blanco.—La parte de detrás de la falda debe prolongarse algunos centímetros.—Guantes de piel de Suecia.

Invariable.—También usted ha sufrido equivocación, con lo que quedamos en completa paz.—He leído sus *pasatiempos*, y los encuentro bonitos; pero como esto no pertenece á mi negociado, los he entregado á Sibila.

Dionea.—Veo, por lo que usted me dice, que mi carta no ha tenido la suerte de llegar á sus manos, y esto me explica su prolongado silencio. En ella decía á usted, por encargo de Salvi, que para poder hacer en tamaño á propósito para sábana, el dibujo del nombre para almohada que tuvo el gusto de enviar á usted, necesita tener éste presente, á fin de que uno y otro hagan juego. ¿Quiere usted saber el precio de un escudo, de un nombre ó de unas iniciales?

F. M. M., Estrecho de San Ginés.—En la plana del centro del núm. 120 de nuestro periódico encontrará usted un bonito modelo de delantal á propósito para señorita, y en la hoja de patrones que se repartió con aquel mismo número, los patrones necesarios para su confección.—Se hizo la enmienda en la faja, según sus indicaciones.

Maitagarri.—Para conservar las pieles en buen estado durante el verano, debe usted apalearlas bien por el revés con una varita flexible y envolverlas, con alcanfor, en una sábana de hilo prendida con alfileres en los extremos, á fin de que no pueda penetrar ni un átomo de polvo. En esta disposición se colocan en un sitio que sea lo más fresco posible.—Hágase usted un traje de fulard fondo maíz con rameados rojos. Falda recta, ligeramente drapeada en el delantero. Cuerpo corto. Los delanteros, fruncidos, dejan ver una rizada camiseta de tul rojo. Cinturón de seda roja, cerrado con una escarpela de gran tamaño en la parte de detrás de la cintura. Mangas drapeadas.

Anita.—La medias y calcetines de borra de seda se lavan con agua de salvado, ligeramente templada.—No, señora; muy lejos de eso, admiro la paciencia y habilidad que despliega usted en esa clase de labores.—*Matinée* de nansú blanco, rosa ó azul pálido, adornado con profusión de encajes.—El patrón de *Canastilla*, que facilitamos únicamente á nuestras suscriptoras, no puede ser mas completo, y las numerosas piezas de que se compone están tan detalladas, que su confección no ofrece la más insignificante dificultad.

A. S. P. A.—No se venden mezclados los polvos blancos y rosa de la acreditada perfumería de *Candor*, pero puede usted comprar una cajita de cada color y

hacer por sí misma la mezcla. El precio de cada caja es 4 pesetas en Madrid.

Ana Quijo.—Supongo en su poder una carta del Administrador á propósito de las horquillas que usted desea.—Siento mucho no poder facilitar á usted las noticias que en su última y muy grata me pide; pero como esa clase de trabajos no se hacen más que en los conventos, las nociones que de ellos tengo son muy vagas y no pueden ser para usted de utilidad.

Mariposa.—Elija usted un sombrero de tul fruncido color paja, adornado con dos medias guirnalda de flores azules y un escarolado de encaje maíz.—Tratándose de guarnecer los balcones de un comedor ó gabinete de casa de campo, nada hay, en mi opinión, tan á propósito como esas frescas cortinas de tela cruda, adornadas con anchas cenefas bordadas al punto de cruz, con algodón azul, encarnado ó de varios colores.

Corazón de fuego.—La caja de Polvos de Candor puede llegar á ésa por el ferrocarril. Al precio ordinario de la cajita hay que añadir, como es natural, los gastos de porte. La cantidad que resulte á nuestro favor puede usted remitirla en libranzas ó sellos de franqueo, certificando la carta en el último caso. Espero sus órdenes sobre este punto.—Puesto que esa señorita tiene dos chaquetas de abrigo, me permito aconsejarle que elija una de esas lindas esclavinas que hoy están tan de moda.—Se usan los lazos que indica, pero es más nuevo una escarapela de gran tamaño, cerrando el cinturón en la parte de detrás.

Espinas de una flor.—En el panorama de trajes para niñas que apareció en la plana del centro del número 128 de nuestro periódico, encontrará usted seguramente lo que necesita, y el grabado núm. 13 del mismo número puede servir á usted de modelo para el arreglo del traje de lana. En cuanto á la seda, creo que debe usted guardarla por ahora: este año no se usa ese color; pero ¡quién sabe si el próximo estará de moda!

Veintiseiete de Abril.—Queda usted anotada con este pseudónimo.

Mimo rubio.—Hace ya una porción de días que tuve el gusto de consagrar algunos minutos á contestar particularmente á todas sus preguntas; pero al escribir el sobre me encontré con que ignoraba una parte de sus señas, y aquí tiene usted á mi pobre carta espera que te espera, hasta que usted me facilite los datos necesarios para hacerla llegar á su feliz destino.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Hoja con cuatro patrones, tamaño natural, de modelos publicados en LA ULTIMA MODA, y al dorso

hoja de dibujos artísticos, por D. Manuel de Salvi. Contiene los siguientes:

1. Nombre para ropa de niño.—2. Principio de abecedario para sábanas de diario.—3. Cifra A para pañuelos.—4 y 5. Enlaces B P y S C para marcar sábanas.—6. Nombre para ropa de niños.—7. Nombre para bordar almohadas.—8 y 10. Enlaces P C E P para marcar toallas.—9. Nombre para pañuelos.—11. Nombre para marcar almohadas de debajo.—12. Dibujo para bordar con torzales en caja de guantes.

RECETAS DEL DOCTOR

CONTRA LAS HEMORRAGIAS DE LA NARIZ

He aquí un remedio tan radical como inofensivo, y sobre todo sencillísimo.

El paciente debe ponerse en la lengua un pedacito de papel sin cola, papel de fumar, en forma cuadrada ó redonda. Acto continuo se tapa las narices con el pañuelo, para poder erguir la cabeza sin que la sangre manche su vestido. En esta posición, retiene el aliento todo cuanto puede, y luego respira gradualmente, quitándose el pañuelo y lavándose la nariz. La hemorragia cesa. Después no deberá sonarse hasta que hayan pasado ocho ó diez minutos.

DR. ALEGRE.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para limpiar los objetos de bronce dorado.—

Con un cepillito impregnado de neufalina, que se vende en todas las farmacias, se limpian los objetos; y aunque estén llenos de gotas de esperma, ésta se disuelve, y desaparece en el acto. Se frota después con un trapo seco, y mejor aún con un pedazo de gamuza. Como la neufalina se evapora rápidamente, la limpieza se obtiene pronto y bien.

ADVERTENCIA

Las señoras suscriptoras de Madrid y provincias que se propongan salir á veranear, recibirán el periódico en el punto donde residan, con sólo dar aviso á nuestra Administración. Las que reciban LA ULTIMA MODA por conducto de los Centros de suscripción, podrán tomarlo en los siguientes puntos de veraneo, con sólo pedirlo á nuestros representantes. SAN SEBASTIÁN: D. Francisco Ros, Idiáquez, 7.—BILBAO: D. Eleuterio Villar, Hurtado de Amézaga, M. S., tercero.—SANTANDER: D. Juan Manuel del Campo, Santa Lucía, 7.—CORUÑA: D. Agustín Escudero, Real, 98.—FERROL: D. Francisco Romero, San Carlos, 77.—GIJÓN: D. Ladislao Menéndez, Corrida, 20.—CÁDIZ: D. Juan Rubio, Sacramento, 25.—MÁLAGA: D. Juan Aguilar, Alvarez, 2.—VIGO: D. Manuel Vázquez. Las señoras que se dirijan á otras playas ó balnearios podrán hacer, en los Centros que les sirven ó en nuestra Administración, suscripciones especiales de verano, por cuatro seis ú ocho números.

RECLAMACIONES

A fin de que el señor Director general de Correos, á quien remitimos el periódico, se entere de los puntos en donde el servicio no es todo lo correcto que sería de desear, publicaremos semanalmente, desde el número próximo, las reclamaciones de ejemplares que por extravío ó evaporación no lleguen á manos de las suscriptoras ó de los corresponsales y que nos hagan los interesados. Rara es la semana que no se extravían cuarenta ó cincuenta números, habiendo notado nuestra Administración que en una localidad, por ejemplo, falta el periódico por turno á las suscriptoras de la misma. Indicando el paraje de donde parta la reclamación, el señor Director general de Correos que, digan lo que quieran sus detractores, no tiene más deseo que el buen servicio del público, tomará las medidas necesarias para averiguar la causa de la inco-rección que señalemos.

CRÓNICA TRISTE

Nota de los corresponsales de esta publicación que han cesado de serlo por no haber cumplido su deber y resultar insolventes:

Zamora.—D. Gregorio Alonso Lucas.

Mahón (Baleares).—D. Antonio Sintés.

Tarragona.—D. Ignacio Jané.

Publicamos esta lista para que llegue á noticia de las demás empresas editoriales. Los nombres de los que no han cumplido con nosotros, aparecerán en esta sección hasta que salden sus cuentas.

La Última Moda.

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. l.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, don Francisco Arce; en Venezuela, los Sres. Gracilis hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Zañer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, Mides y C.^{ta}

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubifios, plaza de la Paja, 7 bis.

PILDORAS DE BLANCARD
CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flor blanca), **la Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**, etc.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento insólito é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exálgase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.
Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.
Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.
Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.
Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.
Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.
Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

PERFUMERÍA - ORIZA

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, (antes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

SAVON ORIZA VELOUTÉ, ORIZALINE, tintura instantánea
CRÈME-ORIZA, Hermosura del Rostro.
ORIZA-LACTE, Conservación de los Cabellos.
ORIZA-OIL, ORIZA-VELOUTÉ, a la esencia

Última Novedad

PERFUMERIA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.

Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentífrico á la VIOLETA DEL CZAR.

PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápidos y Pastillas, 12 Olores.
De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Agente de publicidad de «La Última Moda» en París, M. F. Mus. Rue Alfred Stevens, 5.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA

de

E. COUDRAY
Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS